



SEAN CONNERY

EL AGENTE 007

Treinta y cuatro años, ex pulidor de ataúdes, 18 millones por película



Sean Connery no quiere especializarse en los films de la serie Bond, aunque hayan sido éstos los que le han proporcionado popularidad internacional. En la fotografía aparece junto a Ursula Andress y Joseph Wiseman.

aventuras. Ahora, el personaje de Ian Fleming ha pasado a la pantalla y ha tomado los rasgos de un hombre de treinta y cuatro años y 1,85 de estatura: Sean Connery. Su ascenso al estrellato ha sido asombrosamente rápido: por su primera película de la serie, «007 contra el doctor No», cobró un millón ochocientas mil pesetas; por la última que acaba de interpretar, Connery ha recibido dieciocho millones. El dinero y las ofertas cinematográficas llueven sobre él a un ritmo semejante al de las cartas de sus admiradoras; pero Connery parece aceptar esta avalancha de un modo natural, sin engreimiento. «Nadie está más sorprendido que yo —dice—, aunque supongo que tenía que suceder más tarde o más temprano.»

Sean Connery nació en Edimburgo (Escocia) el 25 de agosto de 1930. Su padre era conductor de camión y el propio Sean condujo el camión de una lechería durante un año, después de haber abandonado la escuela a los quince. Posteriormente se enroló en la Marina Real y allí adquirió una gran antipatía a la jerarquía. A los diecinueve años fue licenciado por padecer una

úlcera de estómago. Los años siguientes se dedicó a diversos oficios: mezclador de cemento, albañil, bañero... Durante seis meses trabajó puliendo ataúdes. En 1953 estaba en el periódico «Evening News», de Edimburgo, como ayudante de imprenta; un fin de semana marchó a Londres para ver algunos espectáculos. Se encontró allí con un amigo que trabajaba en una compañía que representaba «South Pacific». La compañía estaba probando una serie de muchachos para el coro: Connery ensayó durante cuarenta y ocho horas, aprendió algunas lecciones de drama barato y practicó algunas canciones. Se presentó, cantó y tarareó un poco y, con gran sorpresa suya, fue admitido; durante veinticuatro meses consecutivos estuvo trabajando en «South Pacific». Pasó luego a la televisión y a compañías de repertorio. Fue un duro aprendizaje, años difíciles en los que Connery tuvo que aceptar papeles de los que hoy no quiere ni oír hablar. Y en 1961 le llega su gran oportunidad: representa en la TV británica, junto a Claire Bloom, «Ana Karenina»; los críticos se fijan en él y al mismo tiempo el **SIGUE**

EL agente 007, James Bond, es uno de los personajes más populares de la novela policíaca moderna. Ian Fleming, autor de la serie, ha conseguido ver sus novelas traducidas a once idiomas. Gracias al dinamismo, al interés, al derroche de imaginación en cada relato; pero gracias, principalmente, al personaje de James Bond: cínico, valiente, desaprensivo, arriesgado, bebedor incansable, conquistador insaciable, Bond, el agente 007, se ve envuelto siempre en las más extrañas y pintorescas

SEAN CONNERY

«London Daily Express News» había abierto una encuesta entre sus lectores para que éstos seleccionaran al hombre que, a su juicio, podía incorporar mejor a James Bond en la pantalla. De un total de 250 actores, Connery fue el que más votos obtuvo.

Harry Saltzman, uno de los productores, recuerda la primera entrevista que tuvieron con el futuro Bond: «Hablamos con él y vimos que tenía la virilidad que el papel exigía. Cuando quería subrayar un punto de la conversación golpeaba con su puño en la mesa, en el brazo del sillón o en su muslo; comprendimos inmediatamente que este hombre tenía algo. Cuando se marchó, le observamos por la ventana mientras caminaba calle abajo y nos dijimos: «Este es nuestro hombre». Y firmamos contrato con él sin hacerle ninguna prueba ante la cámara».

Comparado con el fatuo James Bond, Connery es un buen hombre, sencillo, que trata de pasar inadvertido. Bond, como saben veinte millones de admiradores repartidos por todo el mundo, se mueve ágilmente en un ambiente de bribones, grandes damas, aristócratas, gangsters, espías... Bond es un individuo sofisticado que conduce un «Bentley 1939», viste trajes caros, come exquisitos manjares y tiene especial predilección por el vodka. Connery, por el contrario, vive tranquilamente con su mujer, la actriz Diane Cilento, negándose a que nadie meta las narices en su vida privada, conduce un «Jaguar» destaralado, que sustituye a su antiguo «Volkswagen», viste trajes sencillos de confección, come preferentemente chuletas con patatas y bebe cerveza. Hay una sola cosa en la que Bond y Connery están de acuerdo: su pasión por la ruleta. Pero pese a todas las discrepancias existentes entre el actor y el personaje, a Ian Fleming Connery le parece perfecto: «No sé de ningún otro actor —declara— que pudiera mejorar su actuación».

Connery está satisfecho de interpretar la serie de James Bond. Esto le permite trabajar posteriormente en cosas más serias. «Aunque al fin y al cabo —se apresura a observar— no hay nada malo en las películas de Bond: son una diversión buena y sólida y Dios sabe que no abundan esas cosas hoy día». Con respecto al futuro, Connery no se siente preocupado. «Supongo que me gustará llegar a ser un anciano con un rostro agradable, como Hitchcock o Picasso. Los dos han trabajado mucho en su vida, pero en ellos no se advierte el cansancio. Nunca han perdido un día con las tonterías que llenan la vida de los demás. Saben que la vida no es una simple lucha sangrienta por obtener la popularidad. En cuanto al presente, estoy razonablemente satisfecho con lo que hago. Al fin y al cabo, puedo matar a cualquier truhán del mundo sin que me detengan; tengo a todas las potencias mundiales pisándome los talones, como y bebo sólo lo mejor y, además, me ofrecen como compañeras las mujeres más encantadoras del mundo: ¿qué más se puede pedir?».

(Fotos ZARDOYA y C. B. FILMS)



El primer film de la serie de James Bond fue «Agente 007 contra doctor No». Sean Connery alcanzó una rápida popularidad convirtiéndose en el actor ideal para incorporar el célebre personaje creado por la fértil imaginación del novelista Ian Fleming. La segunda película fue «Desde Rusia, con amor» —foto de la derecha— y la tercera de la serie Bond «The Goldfinger».

